

# EL PATRIOTA.

MONTEVIDEO, MARTES 22 DE NOVIEMBRE DE 1831.

Este Periódico se publica en la IMPRESA del UNIVERSAL, y por ahora saldrá á luz los Martes y los Viernes de cada semana. Se reciben subscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gardá á real cada ejemplar, llevándolo á las casas de los SS. abonados.

## EL PATRIOTA

A tous les cœurs bien nés que ja Patrie est chère!

### INTRODUCCION.

Sin duda parecerá que el título de este nuevo papel arguye alguna prefuncion. Todos nos jactamos de amar á la Pátria; todos estamos persuadidos de que enbemos amarla; y nadie se siente dispuesto á ceder jamas á otro la superioridad en materia de patriotismo. El que vil y bajamente se prostituye al poder; el demagogo sin seso, cuyo solo oficio es pervertir la razon pública, y poner á prueba la paciencia de las autoridades, sin ilustrarlas jamas; el protéo político, que tiene una opinion para cada circunstancia, y que, sin atreverse á pensar, mientras no averigua cómo piensan los otros; no se averguenza de no reconocer un solo principio fijo, y de no tener conciencia propia; todos ellos juran que el amor á la Pátria es el único resorte que les dá movimiento; y, si debemos creerles, estan prontos á sacrificar su tranquilidad, su fortuna, su vida, en las aras de aquella deidad, en cualquier momento en que ella exija el sacrificio. Pero ¿cuán distantes están, por lo comun, nuestras obras de correspondencia á nuestras palabras; y cuando ordinario se advierte esa contradiccion vergonzosa, desde que los acontecimientos nos ponen en la escena pública, y nos fuerzan á representar en ella algun papel!

Si de esta observacion general, y confirmada en todas partes por la esperiencia, queremos hacer una aplicacion directa á lo que se ha visto y se vé en nuestro país, tendremos que confesar con sentimiento que no somos nosotros la escepcion de la regla. Nuestra existencia política data de muy poco tiempo; pero habiéndonos puesto en accion simultáneamente á todos, y siendo, por otra parte, tan estrecho nuestro círculo, esa corta existencia ha sido mas que suficiente para que aprendiésemos á conocernos; y el dia de hoy ya no es fácil que se nos alucine con palabras. No son ellos las que manifiestan el patriotismo, que, siendo modesto, como todas las virtudes, no se recomienda por la jactancia, sino por acciones desinteresadas y laudables.

Si gritando sin cesar *Libertad y Patria*, aun no sabemos gozar los beneficios de la primera, y parece que no existiera para nosotros la última; si es verdad que nuestro país está al borde de un abismo, como tanto se propala, con una exageracion que hasta el dia de hoy, consistir el patriotismo en mutilarnos los unos á

mos en circunstancias tan desesperadas, que apenas pueden salvarnos los últimos remedios; á nadie, sino á nosotros mismos, tenemos razon de imputarlo. Se presentarán muchas oportunidades en que el patriota demuestre que el estado en que nos hallamos, y que tanto se lamenta, es debido esclusivamente á nuestras envidias, ódios y resentimientos, meramente personales; pues que no estamos divididos en fuerza de la contrariedad de estas ó aquellas opiniones políticas. Esto precisamente es lo que mantienen de triste nuestras circunstancias actuales; ellas provienen de un origen de toda luz mezquina y miserable; y un poco de elevacion, y sacrificios nada costosos, bastarían para que hiciéramos, unidos, la felicidad de la Pátria. Si hoy preguntásemos á los corifeos de nuestras pequeñas facciones: ¿qué es en sustancia lo que quieren?, se hallarían bien embarazados para dar una respuesta satisfactoria; y, á juicio nuestro, solo dirían verdad si contestasen:—“queremos que baje éste para que suba aquél; queremos conservarnos en la altura los que debiéramos bajar; y, en una palabra, queremos que el pueblo permanezca engañado sobre los horizontes y las cosas; para sacar del error comun nuestro provecho particular.” ¿Y no es á la verdad una lástima que, cuando todos convenimos en que es una las enda por donde deben marchar, no démos un solo paso, solo porque no somos nosotros, ó nuestros amigos, los que van á la cabeza de los que quieren andar el mismo camino? Unámonos de buena fé; respetemos lo que existe, porque al cabo es preciso acostumbrarnos á respetar algo; tolerémoslo mutuamente; y, si aun no han acertado á encontrarlo, enseñemos el camino á los que estan encargados de dirigir la marcha; pero sin empeñarnos en quitarles la direccion, mientras no veamos que, de propósito, nos conducen directamente al precipicio. Procurémoslo edificar y no destruir; ilustremos y no ofendamos; sostenemos los derechos del pueblo, sin olvidar que tambien la autoridad tiene los suyos; no confundamos la libertad con licencia; odíémoslo al despotismo, pero sin preparar la anarquía; y, no olvidando que en toda sociedad es preciso que haya quienes obedezcan y manden, no consintamos ni en que se pretenda por los unos sacudir el yugo suave de la ley, con violencia. No hagamos, como hasta el dia de hoy, consistir el patriotismo en mutilarnos los unos á

los otros; en destruir las reputaciones que nacían, y que aun no estaban bien cimentadas, por falta de tiempo; y en proclamar teorías inaplicables, ó doctrinas falsas, que pervierten en lugar de enseñar, y que, lejos de dirigir, extravían. No lo hagamos consistir en un sistema de hostilidades á los abusos del poder: es digno de un hombre de bien é inteligente ilustrar la inesperienza de un ministro: es propio de un ciudadano libre clamar por la deposicion de un funcionario, que ya se ha mostrado, por sus hechos, indigno del puesto que ocupa, ó inhábil para obtenerlo. Pero declarar la guerra á los gobiernos, solo por que son gobiernos, es esencialmente anárquico; confundir en los que mandan el crimen con el error, no tiene otro objeto que el de estraviar la opinion, para después sublevarla; levantar el grito contra todo funcionario, apenas se sabe su nombramiento, y cuando aun no ha tenido tiempo de dar el primer paso en la carrera en que acaba de entrar, es una personalidad odiosa, es una conducta, que apenas puede explicarse por el deseo de suplantar el nombrado, ó por zelos mezquinos que su nombramiento exita. Nada de esto es patriotismo.

Confesamos con orgullo que no es desconocida entre nosotros esa virtud sublime, en cuya fuerza el ciudadano se consagra al bien de la comunidad, y hace consistir su propia felicidad en la del público. Ese patriotismo puro, que árde en muchos pechos orientales, y que al sacudir el yugo del extranjero, pareció ser la divisa de este pueblo, es el que desde luego debe ponerse en accion, y despreciando la vocifereria de las pasiones mal disfrazadas, unir sus nobles esfuerzos, y hacer que luzcan cuanto antes los dias que anuncian la prosperidad del suelo Oriental. ¿No es verdad que no es tan desesperada nuestra situacion, que los verdaderos patriotas no puedan remediar? Unámonos, y lo conseguiremos; no presentemos por mas tiempo á los que nos observen el escándalo de un pueblo dividido, sin saber porqué; y en el que los hombres, encontrados, no por opiniones sino por resentimientos, sin pertenecer á diversos partidos políticos, son alternativamente víctimas de la pura personalidad.

EL PATRIOTA ha tomado este nombre, porque cree que es el mas propio de las circunstancias, y porque está resuelto á que sus producciones no desmientan jamas lo que él significa. Ninguna cuestion, que no sea de público interes, se ventilará nun-



I 181



